



Panel Prejornadas Primavera 2025

“El acto psicoanalítico. Consecuencias de su existencia”

Introducción: Patricia Gaviola

Disertantes: Andrés Barbarosch, Juana Sak, Norberto Ferreyra

Otros Trabajos

Noemí Ciampa:

La ética del acto analítico

Patricia Gaviola:

El acto psicoanalítico constituyente de un nuevo orden de saber

Susana Stanisio:

El sujeto supuesto saber y su caída

Panel Prejornadas 2025

Patricia Gaviola

Buenas tardes. Vamos a empezar con el Panel Prejornadas. Este es el primer encuentro en relación a lo que van a hacer las Jornadas Primavera de este año cuyo título es *El acto psicoanalítico. Consecuencias de su existencia.* Luego va a haber un Dossier. Y finalmente, terminamos en las Jornadas del 26 y 27 de septiembre en el Centro Mariano Moreno.

Vamos a plantear algunas posibilidades, algunos ejes, desarrollar algunos temas. En principio, voy a introducir el argumento del título.

Lacan inicia, en el Seminario de 1967, de la siguiente manera: *Elegí este año como tema el acto psicoanalítico, una extraña pareja de palabras que, a decir verdad, hasta ahora no está en uso.*

Introducir la dimensión del acto analítico tiene un carácter fundante y transformador de la experiencia del análisis. En principio, porque no había sido definido por nadie, hasta al momento, como algo distinto de un comportamiento.

El acto en nuestro campo acontece por un decir. Se inscribe en un efecto de lenguaje que destituye en su fin al sujeto mismo que lo instaure. Por lo que decir “acto”, es decir “sujeto”.

Lacan plantea que no hay analista sin análisis previo. Analista no es una persona ni es una cualidad que emana de una persona. Es una posición, que Lacan llama también: deseo del analista. Y que implica atenerse al discurso y nada más.

El análisis es lo que permite alumbrar ese deseo por una relación particular con el Sujeto supuesto Saber.

El Sujeto supuesto Saber está en la relación del ser hablante al lenguaje. Es decir que está funcionando todo el tiempo con la suposición de que el saber tiene un sujeto. Se trata del saber no sabido del inconsciente que es puesto en acto en el análisis.

La suposición no es una creencia. El saber no es el conocimiento. Y no se trata de decir “yo creo que tal o cual, sabe”. En principio, es en el análisis precisamente donde es posible aislarlo en su pureza en la constitución de la transferencia.

Por el acto analítico, el amor de transferencia, la repetición, el inconsciente y la pulsión, adquieren una nueva especificidad a la luz del deseo del analista. Y son temas ineludibles ya que representan la condición de posibilidad de un análisis.

¿Qué consecuencias tiene para el campo del psicoanálisis la existencia del acto analítico? ¿Qué consecuencias tiene tomar la decisión de iniciar un análisis? ¿Qué implica en la práctica su plano ético? ¿El analista sabe lo que hace en el acto? ¿Cómo tomar esa especie de impensable que en el inconsciente nos sitúa un saber sin sujeto?

Esperemos que estas Jornadas sean una ocasión para acercarnos a responder estas preguntas.

El panel está constituido por Andrés Barbarosch, Juana Sak y Norberto Ferreyra, que va a estar por Zoom.

Empieza Andrés Barbarosch que es AME de la Escuela Freudiana de la Argentina, inscripto en la Fundación del Campo Lacaniano y Corresponsable de la Secretaría de Jornadas y Congresos.

Andrés Barbarosch

Buenas tardes. La existencia del acto analítico y sus consecuencias.

Mi mayor agradecimiento a la Directora y al Directorio de la EFA por la invitación como por el trabajo que vienen realizando en cuanto a la organización de actividades. Y por haber procedido a resolver un tema tan arduo y difícil, de manera tan satisfactoria, como es el de contar con una nueva sede, tan necesaria.

En cuanto al título que nos convoca esta tarde como anticipo de las **Jornadas Primavera**, sobre la existencia del acto analítico y sus consecuencias, en principio

quiero decir a qué cuestiones concierne el acto analítico, para lo cual no podré evitar dar un rodeo por el vocablo existencia y algunas acepciones que se pueden ir encontrando en Lacan.

La de Kierkegaard, que dio alimento a toda una filosofía del siglo XX, el existencialismo. La de Heidegger de la ek-sistencia, que hace de la morada del ser, el lenguaje. Y para evitar perderse en los meandros de la Filosofía, voy a tomar el valor de la existencia en lógica —a la que Lacan prestó mucha atención— que se escribe con \exists mayúscula invertida

La existencia, en lógica, tiene que ver con la referencia, con la extensión. En teoría de los conjuntos, con la enumeración de los elementos que forman parte del mismo. La sentencia, el actual rey de Francia es calvo, tiene sentido, pero no referencia.

La existencia, en lógica, le ha permitido a Lacan plantear el no todo, tachar lo universal en tanto que el todos tiene sentido, pero no existencia. Así como así mismo plantear la existencia de la marca, de que hay uno. Y que ese uno cuya falta que por efecto del análisis se hace posible la existencia del sujeto.

En mi opinión, hay acto analítico porque hay objeto a.

Enumero:

En los análisis en intensidad, en la enunciación de la regla fundamental con la instalación del Sujeto supuesto Saber; y con su caída en el fin de análisis, con el pasaje del psicoanalizante a analista, que, como solemos decir, sin esto no hay nada o menos que nada. Esto es básico para hablar del acto analítico.

Luego, los dispositivos de Escuela —el Cartel y el Pase—. Encuentro que hay acto analítico en la invención del psicoanálisis y del dispositivo, en la escucha dócil de Freud a las histéricas.

Con Lacan, en las sesiones de tiempo variable, en el corte de sesión, que debe distinguirse de una mera interrupción, aunque se lo siga privilegiando con razón.

En la fundación de la Escuela Freudiana de París. En La proposición del 9 de octubre de 1967. Hay acto analítico en la fundación de la Escuela Freudiana de la Argentina en 1974, con Oscar Masotta, Norberto Ferreyra, y algunos otros. Y en las enseñanzas del Seminario de Lacan.

De las consecuencias del acto analítico: decir analizante en lugar de analizado. Esto es una novedad de este Seminario.

Del fin de análisis: con el pasaje de analizante a analista, la consecuencia es la formación de los analistas.

Del Pase: la transmisión del psicoanálisis.

De la sesión variable: el tiempo en el análisis.

Del corte de sesión: el sonido sobre el sentido y, en torno a ambos, el silencio.

La fundación de la Escuela Freudiana de París es un acto analítico por el corte que produce en la historia del psicoanálisis.

La excomuni3n, si hay algo de lo que no lo excomulg3 a Lacan, es del legado freudiano que supo transmitir a las generaciones venideras. La pol3tica del s3ntoma.

En las ense1anzas del Seminario de Lacan, nos hemos ido fogueando, los analistas, a lo largo de d3cadas. A pesar de que muchos de ellos no han sido publicados a3n en castellano en la edici3n oficial.

En cuanto al Seminario 15, *El acto psicoanal3tico*, est3 marcado por dos acontecimientos: uno de la pol3tica y otro de la real politik.

El de la pol3tica del s3ntoma: la *Proposici3n del 9 de octubre de 1967*, donde plantea los dispositivos de Cartel y Pase. Inmediatamente anterior al comienzo del Seminario —lo mencion3 Urusula Kirsch en la Fundaci3n, el s3bado—. Y los acontecimientos del Mayo Franc3s, que hicieron que se interrumpiera durante dos meses las sesiones, tras lo cual Lacan fue a despedirse diciendo unas palabras en la 3ltima reuni3n, el 15 de mayo de 1968.

En cuanto a los tiempos de la política del psicoanálisis que nos tocan vivir, quiero decir que contamos con una sola versión en español del Seminario de *El acto*, que fue efectuada hace más de treinta años, en la era analógica. Contamos con la edición digital en la versión del francés del Seminario de Lacan, en el sitio de Staferla (<http://staferla.free.fr/>) Y no hace mucho salió la versión de editorial *Seuil* en francés —aún no ha salido, pero debe estar por salir, la edición en español—.

Sobre **Staferla**: En la reunión cerrada del 27 de marzo de 1968, antes de la interrupción del Seminario, Lacan hace un apólogo en el que se pregunta sobre el naturalismo de lo deseable entre un hombre y una mujer

Se plantea la pregunta por el naturalismo de lo deseable. Sigo con la cita de Lacan : “Esta es la pregunta que hago. ¿Por qué? No para decirles cosas que enseguida van a dar la vuelta por todo París a saber que lo que Lacan enseña quiere decir que el hombre y la mujer, juntos, no tienen nada que ver. Yo no lo enseñé, es verdad. Textualmente no tienen nada que ver juntos. Es molesto que no pueda enseñarlo sin que se produzca un escándalo. Entonces no lo enseñé, lo retiré. Es justamente porque no tienen nada que ver, que el psicoanalista tiene algo que ver con *este asunto*.”

Cette affaire la: **Staferla** Escribamoslo así en el pizarrón, tal como suena dice Lacan, También hay que saber utilizar, dice Lacan, una forma de escritura. Agrego por mi parte: que ponga en juego lo imposible de escribir de la relación sexual. Como algo mal escrito, daría de algo que se puede escribir parcialmente, pero no muy bien...

En el comienzo del Seminario, Lacan debate con un seleccionado variopinto de analistas internacionales. Entre los más célebres, Otto Fenichel, que estuvo bastante nombrado en estos días —creo que lo mencionaron Osvaldo Arribas y Noemí Sirota—. Donald Winnicott, entre tantos otros.

Y hay uno altamente improbable, que figura en la edición española, que contamos que se llama Sacht.

Es un error de transcripción. En la edición digital francesa advertimos que se trata de Thomas Szasz, un analista reconocido de la sociedad de Nueva York. Lacan lo menciona en varias ocasiones. No lo tenía en menos. Lo nombra entre los más responsables de los analistas entre sus contemporáneos. Después de todo, había escrito un libro con el mismo título que el Seminario de Lacan: *La ética del psicoanálisis*.

En las clases sobre la transferencia del Seminario 11, cuando Lacan habla del analista pelado al que la paciente sueña con una larga cabellera rubia, ese es Spitz, para hablar del engaño de la transferencia. En la misma clase Lacan habla de un artículo de otro analista Thomas Szasz, el mismo que menciona en el Seminario 15, en donde Szasz, haciendo honor a su apellido, dice que la transferencia es una defensa del analista frente a sus pacientes. Por desencanto con su sociedad, menosprecia uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis, lo que es un tributo al estancamiento del análisis en Norteamérica. De hecho, sin serlo, por su obra posterior se lo considera, no un psicoanalista, sino un referente de la antipsiquiatría, o sea que se salió del discurso del psicoanálisis.

La enseñanza de los Seminarios de Lacan tiene del acto analítico, no solo porque lo haya enunciado así, es algo que Lacan dice en el Seminario, sino porque generaciones de analistas venimos haciendo nuestra formación, trabajando y departiendo sobre los mismos, como lo hacemos en la EFA.

En las distintas cuestiones que fui nombrando entra en juego la repetición, con lo cual nos acercamos al acto analítico por el lado de la insistencia y del deseo del analista. Lacan en el Seminario plantea que el sujeto del psicoanálisis es el sujeto de la ciencia que surge en el siglo XVII, con Galileo y Descartes, precedido por dieciséis siglos de cristianismo. El siglo XVII, que Lacan nombra como el siglo de la ciencia.

¿Y en el siglo XVIII qué sucede?

“En el principio era el acto”, que es una frase de Goethe —esto es una cita de Lacan— Dice: "Im Anfang war die Tat" (En el principio era el acto). Esto lo van a encontrar en el Seminario, pero sale del *Fausto*. Y en el mismo párrafo, Goethe escribe “*En el principio era el Verbo*”, que es la frase de San Juan.

Lacan dice, en el Seminario, que ambas frases dicen lo mismo, lo que quiere decir que el acto tiene una punta significante.

El término que usa Goethe para acto es *Tat* —lo estuvo trabajando Noemí Sirota en las clases del Seminario *Para entrar* al discurso del psicoanálisis.

Entonces, el término de Goethe para acto es *Tat*. Es algo que comenta Allouch en *Letra por letra*. Distingue ahí el *Tat* de Goethe del *agieren* del actuar que describe Freud en “Recordar, repetir y reelaborar”.¹

En mi opinión, Lacan sobre el acto analítico toma prestado en su elaboración el *Tat* de Goethe. Está en cómo trabaja el “*Wo Es war, soll Ich werden*”, ¿no? Le agrega el *Tat* — esto es lo que presentó Nomi Sirota en la última reunión— Entonces, en mi opinión, Lacan sobre el acto analítico toma prestado en su elaboración el *Tat* de Goethe con la crítica que le hace de no considerar que el acto es asunto del lenguaje. Hay otras alusiones al poeta en el Seminario, como una mención a la *Aufklärung*, que sería como la iluminación, y cuando habla del acto esclarecido o de lo que se esclarece en el análisis por el acto. Ahí también hay una alusión a Goethe.

Al finalizar la clase del 17 de enero de 1968, Lacan formula el imperativo freudiano “*Wo Es war, soll Ich werden*”, donde “el yo, en tanto sujeto, debe advenir”, incluyendo el *Tat* en la formulación.

En la versión de **Staferla**, en una nota a pie de página, se nos recuerda que la cita de Goethe es la frase con la que Freud concluye *Tótem y tabú*. Lo que viene a decir es que el acto anticipa el mito del asesinato al padre de la horda, considerando la

¹ Mi agradecimiento a Ursula Kirsch sus comentarios sobre estos términos en alemán que me explicó involucra a otros términos como *Akt*.

temporalidad retroactiva freudiana que se extiende entre acto y mito. La temporalidad del *nachtraglich*, del *après coup*.

Lacan dice que el mito de Edipo en el Seminario da el marco del análisis. A la vez, lo somete a revisión, dando lugar a sus propios desarrollos que implican pasar del mito a la estructura. Pero no tan solo.

En cuanto a la tragedia, Lacan plantea una división para el analizante entre el coro y los espectadores y al héroe/heroína - analista, para los cuales las cosas terminan de manera funesta por definición. Es lo que me molesta recordar, que Lacan identifica al analista con el héroe, por esto de la caída del sujeto supuesto saber y del analista como objeto, deshecho de la operación del análisis; lo que un analista no debe olvidar de su experiencia de analizante.

Pero Lacan podía estar interesado en la frase de Goethe por sí misma, o mejor dicho, en relación a la otra parte de la frase: "En el principio era el verbo". Para Lacan, ambas frases dicen lo mismo, porque no hay acto sin intromisión significante.

El filósofo Eugenio Trías, en un prólogo a *Fausto*, plantea una oposición entre Hegel y Goethe. Podríamos decir, entre el saber absoluto que hace el basamento del sujeto supuesto saber —esto se puede recorrer en distintos Seminarios— en oposición al acto. Hegel quedaría del lado del saber absoluto, mientras Goethe pondría en jaque el saber absoluto con pasar a la acción.

Trías dice: "Primado de la acción, por tanto, sobre la teoría o de la razón práctica sobre el imperativo de conocimiento. La verdad no se conquista a través de una razón observadora como la que determina Hegel en la *Fenomenología del espíritu*, sino a través de la razón práctica mediante una decidida voluntad de transformar el mundo".

Que use la palabra transformar me parecía que tenía relación a esto que se decía en la introducción, en relación al análisis y al acto.

Pero la diferencia fundamental que impone el psicoanálisis sobre el acto es que está soportado en el inconsciente y en la estructura del lenguaje. Acá olvidense de Goethe, también. Lacan dice: "acto que funda en una estructura paradójica porque en él el objeto es activo y el sujeto está subvertido".

En cuanto a *agieren*, esta palabra clave en *Recordar, repetir y reelaborar*, texto que comienza con un relato de la historia de la cura, de la rememoración bajo hipnosis, a la abreacción (que es *abreagieren*... está la palabra acción ahí en abreacción) del método catártico, ¿no? La abreacción del método catártico.

Al abandonar la hipnosis, lo que se produce es una resistencia a la rememoración que puede ser de distinta índole. No me voy a meter con esto, pero consideremos que el caso en el que no se rememora, se repite en acto —ahí entra el *agieren*—. Se repite en acto que puede ocurrir o no en la transferencia con el analista. Ahí Freud emplea *agieren*.

En la traducción al inglés de Freud, James Strachey va a traducir esto como *acting out*, término que desde entonces ha tenido una larga carrera en el psicoanálisis.

En el *Seminario 15* Lacan, cuando elabora el tetraedro, va a ubicar el *acting out* como el pasaje al acto a nivel de la estructura. Va a identificar al pasaje al acto con el "no pienso" de la alienación y el *acting out* en la operación de la verdad con el "no soy" de la elección forzada.

Son cuestiones de detalle, de mucho nivel de abstracción y, en apariencia, alejadas de la clínica. Solo Lacan en el Seminario va a volver sobre el *acting out* y el pasaje al acto a partir de las insistencias de dos analistas mujeres, Irene Roubleff y Gennie Lemoine. De lo que había trabajado recomienda "Problemas generales del *acting out*" de Phyllis Greenacre, que está comentado en el Seminario de *La angustia*. Según Lacan, esta es una de las mejores contribuciones sobre el tema del *acting out*; más que otros que trabaja y cita.

Para concluir, quiero decir que Lacan es quien dice que respecto del Seminario de *El acto psicoanalítico* dijo menos de la mitad de lo que quería decir. Esto lo dice en una conferencia que dio en la Escuela Freudiana de París, en junio de 1968.

Y quería retomar un aspecto interesante y lúcido que está desarrollado en el libro de Norberto Ferreyra y Anabel Salafia sobre la dimensión del acto en la experiencia y el análisis, que es la aprehensión sapiente (el término en griego es *mathesis*), con el comentario que hacen sobre "yo leo, yo escribo, yo pierdo", las réplicas de la obra *Rosencrantz y Guildenstern han muerto* de Tom Stoppard y, hacia el final del Seminario, la agudeza con la que Anabel Salafia plantea los "yo no veo", "yo no miro", "yo no tomo", "yo no suelto", por la manera en que con la gramática articula los objetos pulsionales. Como en otra instancia, se pueden señalar los comentarios de Lacan para pensar la práctica del análisis en función de *Las meninas* de Velázquez. Muchas gracias.

Patricia Gaviola

Ahora vamos a escuchar a Juana Sak, psicoanalista AME de la Escuela, AE durante el periodo 2018-2021. Inscrita en la Fundación del Campo Lacaniano y Corresponsable de la Secretaría de Jornadas y Congresos.

Juana Sak

Gracias, Patricia. Muy buenas tardes. Quiero agradecer a Patricia Mora, directora de la Escuela, y al conjunto de los integrantes del Directorio por el trabajo que vienen realizando y el apoyo brindado para nuestras Jornadas de Primavera. Así como también a Patricia Gaviola, responsable de la Secretaría de Jornadas y Congresos, de la que soy la corresponsable junto a Andrés Barbarosch, Noemi Ciampa y Susana Stanisio, por todo el trabajo que compartimos.

Para mí es una alegría estar hoy en este panel pre-jornada junto con Andrés Barbarosch y junto a Norberto Ferreyra, que está en el Zoom, que fue quien propuso el título que fue votado en reunión de miembros de la Escuela. Un tema tan pertinente que hace a la especificidad de la práctica del discurso analítico y que consideramos que despierta mucho entusiasmo. Están todos invitados a participar en estas Jornadas Primavera, que van a ser el 26 y 27 de septiembre. Gracias a los que están aquí presentes y a los que están en el Zoom.

Del libro de los 50 años de la fundación de la Escuela Freudiana de la Argentina, llamado *La función de la Escuela en la transmisión del psicoanálisis*, extraigo algo dicho por Norberto Ferreyra: "que es muy importante hablar con otros para hacer psicoanálisis, ya que la soledad del acto es algo que impregna la vida de cualquier analista". Y acá estamos hablando del acto y las consecuencias de su existencia.

Fue también en esa ocasión de conmemoración de los 50 años que conversaban Anabel Salafia y Norberto Ferreyra, y Ferreyra decía: "Tiene que haber un acto analítico para que haya algo que pueda fundarse como una Escuela". Y Anabel Salafia puso de manifiesto que "una Escuela, en lo que se refiere a la transmisión y en lo que se refiere a la enseñanza, no puede fundarse, no puede funcionar si no teniendo como referencia el acto analítico".

En la columna de autor en la página de la Escuela, Anabel Salafia, en el 2000 escribió un texto que lleva por título *Óscar Masotta y la fundación de la Escuela Freudiana* y dice que la Escuela no se confunde con el acto analítico y puede ser de él un efecto, lo cual no es lo mismo. Es esta suposición la que hace necesaria la Escuela en lo que respecta al Pase. Se necesita para esto de un dispositivo del cual el acto analítico tampoco podría prescindir sin consecuencias de todo tipo para quien quisiera intentarlo.

Me parece interesante esta cuestión de la soledad del acto analítico, porque Lacan va a decir que es indispensable que el analista sea al menos dos. Aquel que sólo en

el dispositivo analítico ocupa la posición de analista; y aquel que en otro tiempo y lugar teoriza los efectos que allí se producen.

Es importante contextualizar el momento de la enseñanza de Lacan, en la que surge por primera vez de este modo nombrado el acto psicoanalítico. Lacan comienza a dictar su Seminario de *La lógica del fantasma* en noviembre de 1966, donde va a plantear cuestiones muy importantes respecto del acto. Dice: "¿Cómo definirlo?". Dirá: "El acto es fundador del sujeto." Y también dirá: "Lo importante no está tanto en la definición del acto, sino en sus consecuencias." En la última clase del Seminario de *La lógica del fantasma*, dictada el 21 de junio del 67, dirá que la puerta que invitará a franquear al año siguiente será la de un dormitorio en el que no pasa nada, salvo que el acto sexual se presenta en él como forclusión en sentido estricto. Este dormitorio es lo que suele llamarse el consultorio del analista. Y concluye: "El título que daré a mis lecciones del año que viene es *El acto psicoanalítico*."

Entre el Seminario de *La lógica del fantasma* y *El acto psicoanalítico*, que comienza el 15 de noviembre de 1967, Lacan lee el 9 de octubre de 1967 la *Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela*, en la que dice que se trata de fundar un estatuto lo bastante durable para ser sometido a la experiencia las garantías con que nuestra Escuela podrá autorizar por su formación a un psicoanalista y desde ese momento responder de esto.

Hay dos versiones de la *Proposición del 9 de octubre*: una versión oral y una versión escrita.

Lacan fue el primero en nombrar y dar al acto analítico su real dimensión en el análisis.

Recordaba que en el Seminario *Problemas cruciales del psicoanálisis*, él afirma que el psicoanalista tiene la responsabilidad de una transformación ética radical, aquella que introduce el sujeto en el orden del deseo. Y esta transformación ética radical no es sin el acto analítico.

Respecto de la introducción del sujeto en el orden del deseo implica que no hay un sujeto previo, sino que éste se produce como un efecto de los efectos del lenguaje en él. Decir sujeto es decir división, es decir deseo.

El lenguaje es condición del inconsciente, un saber hablado no sabido por el que habla: el parlêtre. Un saber sin sujeto. Ahora bien, ¿cómo es que en el análisis alguien podría anoticiarse de ese saber que ignora que lo habita; caer en la cuenta de su decir? Es aquí que abordo el acto analítico que acontece en el análisis.

¿Qué se espera de un psicoanalista?

Un análisis.

¿Y qué es lo que se espera de un análisis?

Que tenga consecuencias. Que del sufrimiento del síntoma pueda arrancarse un decir.

El analista, por su posición de semblant de objeto a, en el discurso del analista, al dejarse tomar por el decir analizante se encuentra en condiciones de interrogar el saber.

El saber que tiene el único sujeto que hay en el análisis, que es el que habla. Interrogar el saber en el lugar de la verdad, interrogar el saber que surge en cualquier formación del inconsciente: en el relato del sueño, en un lapsus, en un fallido. Y cuyo producto es un significante uno, decimos, significante del goce.

Es en ese despliegue del saber inconsciente, que el analista inaugura con el acto de explicitar la regla fundamental —“diga lo que se le ocurra”— que pueden producirse esos tropiezos al hablar.

Lo que me parece importante —y que lo tomó recién Andrés— es cómo nombra en el Seminario *El acto psicoanalítico* el “analizante”, porque antes se decía “analizado”. ¿Y qué quiere decir? Que hay que constituir una posición analizante.

Como de paciente pasa a analizante ¿Qué implicaría? Esto tiene que ver con el ejercicio mismo del análisis donde sabemos que se aprende a hablar y a escucharse.

¿Y qué sería esta constitución? Sería la adquisición de una posición que puede calificarse como activa respecto de las propias producciones en el análisis. Ese pasaje es lo que Lacan sitúa como la interrogación, el cuestionamiento o la pregunta del Sujeto supuesto Saber.

Es algo que va a hacer caer el saber sobre el sujeto, lo cual supone un paso crucial en el análisis. Lo que se llama la caída del Sujeto supuesto Saber es que esa caída va a producirse porque el saber es tomado a cargo del analizante. Y esto comporta la división propia de la constitución del sujeto.

El acontecer de un acto analítico es de un orden contingente. Se sabrá siempre en un tiempo retroactivo de los efectos que éste produjo. En tanto tenga esa dimensión de acto, acto como un acontecimiento del decir en transferencia que ubica un “no hay vuelta atrás”.

Tomo como referencia un texto de Norberto Ferreyra que se encuentra en el libro *La carta del inconsciente*, donde pone en juego el pase en el análisis. El escrito se llama El Pase y el objeto. Dice: Si hay un análisis, va a haber un pase. El que “pasa”, pasa a otro lugar en el discurso porque el sujeto no está ahí en la misma posición en la que estaba antes respecto al saber inconsciente, a su no sabido. Esto es en transferencia, y es en ella y a través de ella que se elabora la relación al inconsciente y al saber que este supone. Es en transferencia porque es el lugar donde se encuentra el modo de afectar la pulsión.

Ferreyra dirá: El que escucha determina al que habla. Y si hay un momento en que el que escucha es el que habla, apoyado en la presencia de otro pequeño —no del gran Otro—, ese movimiento de analizante a analista, eso es un pase.

El analizante h(a)ce al analista —escrito como lo acuñó Ferreyra, con esa (a) que hace a la función del objeto a—.

El pase en el análisis son momentos de duelo respecto del objeto que se creyó ser. Un duelo por la pérdida como falta de lo que no hubo. Momentos de caída del Sujeto

supuesto Saber en el que se produjo un cambio en la posición subjetiva: el que habla puede escucharse en lo que dice y leer allí lo que sucede.

Noemí Sirota en su libro *Testimonio y experiencia en psicoanálisis, su transmisión*, dice que, lo que se hace legible cada vez en las vueltas de la repetición es que el sujeto se encuentra con algo que no sabía, según su deseo. Cada vez que el sujeto cae en esa cuenta, podemos hablar de un pase en el análisis.

En la clase de *El acto psicoanalítico* del 10 de enero de 1968, Lacan hace esta pregunta en lo que respecta al analizante llegado al fin del análisis ¿en el acto, si lo hay, qué lo lleva a devenir psicoanalista? Dice, que no podemos omitir que lo hace sabiendo lo que el analista ha devenido en el cumplimiento de ese acto, a saber ese residuo, ese desecho, algo arrojado.

Restaurando el Sujeto supuesto Saber, retomando la antorcha del analista mismo, instala el *objeto a* al nivel del Sujeto supuesto Saber.

De ese Sujeto supuesto Saber que solo puede retomar como condición de todo acto analítico. El analizante sabe en ese momento que llamé el Pase que allí está el des-ser, que ha golpeado el ser del analista.

En la clase siguiente vuelve a preguntar: ¿Y qué tiene que ser posible para que haya un analista? Después de haber recorrido él mismo el camino psicoanalítico, ya sabe a dónde lo conducirá como analista el camino a recorrer. Al des-ser del Sujeto supuesto Saber. A no ser más que el soporte de ese objeto que se llama el *objeto a*. Ahora bien, ¿por qué nos concierne como Escuela que transmite el discurso del psicoanálisis y la enseñanza de Jacques Lacan en la vía abierta por Oscar Masotta, abordar el acto analítico? ¿Cuál es la articulación del análisis en intención con el análisis en extensión?

Tomo del texto de Norberto Ferreyra, que precede al estatuto que nos rige desde 1991, lo siguiente: “Es cierto que la Escuela hace escuela en tanto transmite un discurso que la haga. Es en relación con esto que se puede afirmar que no hay

Escuela sin Pase. Este estatuto pone en función un dispositivo del Pase que, como el Pase mismo, nunca es definitivo. Instituir el Pase en la Escuela Freudiana de la Argentina es el gesto por el cual la Escuela se dispone a hacer la experiencia en los términos del caso que la Escuela es en el discurso de Lacan, cuyos fundamentos se encuentran en su enseñanza y en el testimonio de aquellos que han pasado por esta experiencia”.

En el artículo 9 de nuestro Estatuto, dice: Para hacer posible la experiencia del Pase en la Escuela Freudiana de la Argentina (EFA) se conforma el siguiente dispositivo, y los términos son: el pasante, los pasadores, el Cartel de Pase, el secretario del Cartel de Pase y la Comisión de Garantía. Dicha experiencia podrá ser realizada como pasante por cualquiera que manifieste su deseo de hacerlo en una carta dirigida al Cartel de Pase; ya sea o no miembro de la Escuela. Pueden hacer el Pase aquellos que sin dedicarse a la práctica analítica quieran testimoniar de su experiencia del análisis, los no analistas.

Algo que también relevo del texto de Noemí Sirota es en relación al procedimiento del Pase al dar testimonio. Dice: Es del resto de esa experiencia de la cual el pasante quiere dar testimonio, de la que se supone surge el deseo, el estado de deseo que implica querer ofrecer su sabido y su insabido en posición de objeto para otro y a la Escuela.

Una cuestión fundamental es que un analista, que es AME de la Escuela, designa a los pasadores de entre sus analizantes que puedan ser considerados en el tiempo de la experiencia de un pasante. La función del pasador, en tanto escucha al pasante y luego transmite eso que escuchó al Cartel del Pase, pone en acto con su cuerpo y con su voz, ese testimonio.

Por eso decimos que el pasador es el Pase. El Cartel de Pase leerá en aquello que transportan los pasadores, sin saberlo, la constatación o no del deseo del analista. Es así como se practica en nuestra Escuela.

Hasta aquí.

Patricia Gaviola

Ahora vamos a escuchar a Norberto Ferreyra, miembro fundador de la Escuela Freudiana de la Argentina, en 1974 junto a Oscar Masotta y otros. Una de las dos Escuelas más antiguas de orientación lacaniana. Es miembro AME de la Escuela Freudiana de la Argentina. Fundador y presidente de la Fundación del Campo Lacaniano, en 1991. Miembro de la Fundación Europea para el Psicoanálisis. Integra el comité científico de *La Clinique Lacanienne*. Iniciador y convocante, junto con otros, del espacio. *Desde Buenos Aires. Retorno a Lacan*. Es autor de numerosos artículos publicados en revistas internacionales, y libros en colaboración. Y también de muchos libros de su autoría: *Apariencia, presencia y deseo del analista; La experiencia del análisis; Verdad y objeto en la dirección de la cura*. Y, sobre todo, voy a decir el último libro que es *La dimensión del acto en la experiencia del análisis* — en coautoría con Anabel Salafia— que es un libro fundamental para tener en cuenta en estas Jornadas.

Te escuchamos, Norberto.

Norberto Ferreyra

Voy a empezar con una frase muy común: *No sé qué decir*. Y es verdad. Y en el análisis ya ese decir mismo, cuando es de un analizante, ya está diciendo un montón. Quiere decir que se trata de que sabe que tiene que decir algo. Pero acá no sé qué decir porque está todo tan bien dicho, tan bien convocado...

Lo que me causa gracia es que, por haber propuesto el título final de las Jornadas de la EFA, una frase que me surgió o que quería buscar algún decir posible —más allá de esa frase— surge que de repente Patricia Gaviola me dice: “Vos vas a hablar porque sos el que pusiste el título”. Es decir, que siempre es así: uno habla y a veces

las consecuencias de lo que hace le llegan, en este caso gratamente a través de la invitación de Patricia Gaviola, y en otras ocasiones no tan gratamente. Es decir, si a uno le interesa el psicoanálisis, no puede desconocer que lo que dice le cae encima. Eso es un tema del análisis.

Pero lo que quiero destacar es la consecuencia, porque ya se han dicho muy claramente muchas cosas — por Andrés, por Juana Sak, por Patricia Gaviola, al principio—: que Lacan haya introducido este par en la lengua de acto analítico, es algo fundamental. Pero no porque no haya antes, sino porque toda la preocupación en el hacer del hombre se define por cómo se concibe determinado "h(a)cer."

En este sentido, me parece muy claro que cuando Lacan dice "el acto analítico", nadie lo había dicho antes. Más allá del narcisismo que pudo haber tenido, como cualquiera de nosotros, está el hecho de decir "el acto analítico" que da un marco a la práctica que hacemos: una práctica que no es teórica y, sin embargo, es una práctica de discurso. Pensaba que la palabra "clínica" —si bien hay una sección clínica en la Escuela, y donde fuere— no viene bien, porque no se trata de la clínica en el psicoanálisis, sino de la práctica de un discurso. Me acuerdo de que en otro momento de la Escuela, a esta sección de la clínica se la llamaba "relato de la práctica," un nombre muy bien logrado sugerido por Anabel Salafia.

Todo esto es para decir que uno no sabe lo que provoca una palabra en el otro, y tampoco en uno. Y a veces se entera por lo que le pasa al otro y se lo dice, o a veces no se entera nunca más.

Entonces, cuando decimos que tal hace el psicoanálisis, está diciendo directamente que intenta o practica un acto que en nuestra sociedad se llama acto analítico. Existe el acto jurídico, el acto médico, y todos dan un marco al orden de aquello que se hace. Si yo digo el acto analítico, lo pongo dentro de un lugar que no se tiene que confundir con el acto médico, ni un acto religioso, sino que es ese. ¿Y qué es ese acto? Me parece que, dicho de manera muy simple, es que tiene que haber alguien

para ejercerlo: el analista. Cuando digo analista, me refiero a aquella persona que se pone en ese lugar para escuchar a otro. Es porque alguien está ahí que ese acto se produce.

En ese sentido, el creador o el autor del acto es aquel que está en ese lugar, pero no quiere decir que el acto sea solo de él, porque si es de él es porque hace que haya un analizante. Y, paradójicamente, en la ley del psicoanálisis, ese analizante va a ser después, posteriormente, como producto de un análisis, otro analista. ¿El analista cuál? Aquel que fui a una entrevista y no me gustó, aquel que cobraba caro, aquel que nunca pude porque parecía intocable por la represión que yo tenía... Todo eso puede correr, pero en todo caso lo que se sabe es que el producto de un acto analítico es un analizante. Y hay este acto si hay este analizante.

Esto es importantísimo. En un momento en la Escuela pensamos: bueno, está la ética, tal cosa. Pero ¿y la ética del analizante cuál es? Yo tengo por experiencia —con algunas historias del psicoanálisis en la Escuela y en otros lados— que el analizante no es responsable del análisis. El responsable de la conducción es aquel que va al lugar de analista. Pero el analizante tiene una ética que lo puede llevar a sostener que, simplemente, hay cosas que no puede soportar. Y eso no depende de la transferencia, sino de la ecuación que cada uno se hizo para afrontar la vida.

Esto me parece importante porque si no hay una ética del psicoanálisis que depende del acto analítico y la frase es: "Hay acto analítico y luego hay institución". Es una frase de Gérard Pommier, un analista francés ya fallecido. Y que quería decir lo que estamos hablando y dice Lacan: que para fundar una institución de psicoanálisis, hay que dar lugar a que exista esto en el mundo, en un lugar y un espacio en el mundo, un tiempo para que haya psicoanálisis. Es decir, saber que eso es justamente porque hay alguien que lo va a hacer. Y cuando me refiero a "alguno", hay una parte de Lacan que hace una digresión que no era para hoy, pero la voy a decir igual. Está "alguno", está el uno o la una que habla, etcétera. Y hay una palabra en latín que Lacan a veces

usa, *quiddam*, para referirse a la posibilidad de que un análisis ayude a alguien a estar en la vida como un *quiddam* (en latín). Alguno o alguna que no va a la indiferencia, justamente por ese *quiddam* que uno es, se instala esta diferencia de la existencia de alguien en una especie. La especie nuestra es la única que habla, la única que escucha por ahora, o al menos creemos eso, y por eso nos dedicamos a esto. Y esto no es todo, hay otras especies que quizás hablan y escuchan de otro modo, pero nosotros no podemos entrar en ese mundo.

¿Por qué el acto analítico? En el sentido de las consecuencias, son las consecuencias las que ordenan un campo que estaba ordenado desde Freud por la asociación libre y la atención flotante. Pone esta suerte de guía casi científica. Porge dice: un lugar donde la asociación libre y la atención flotante son como “guías científicas”, para poder estar dirigiendo en la cura. ¿Y por qué dice esto? Porque eso puede hacer posible que alguien pueda escuchar y leer, y decir algo acerca de lo que ha escuchado. Se ha enmarcado eso dentro de un h(a)cer — y acá sí, un hacer con la "a" del objeto *a*—. Hay un h(a)cer que es el psicoanálisis y que lo caracteriza que es un h(a)cer si hay un acto analítico.

Lacan en un momento dice que “hasta un idiota puede ser un buen analista”. Idiota es aquel que no puede pensar mucho, ¿no? Y es así, porque esta reacción al objeto puede dar lugar a eso. Pero bueno, dejemos el lugar extremo, extremista por parte de Lacan, que a mí no me gusta mucho porque es un poco discriminatorio.

Lo que sí quiero decir es que si están ustedes ahí sentados y yo acá en el Zoom, y otras personas amigas o no amigas, pero con cierto interés en el psicoanálisis, escuchando esta mesa acerca de las consecuencias del acto analítico, tienen que tener claro que esto lo podemos llamar así porque Lacan lo llamó así, y la operación de llamarlo así ordenó un campo que llamamos del goce. Un campo que llamamos el campo analítico, en el sentido de donde se puede producir un acto analítico. Es

decir, no es sino otra materialidad que la del goce donde este acto se produce. Por eso hay tantas restricciones, en el sentido de la abstinencia por parte del analista. No me refiero a la abstinencia sexual, que sería la más común, quizás la más fácil hasta cierto punto. La abstinencia quiere decir que si yo escucho lo que el otro dice y según eso puedo o no decir algo, es importante que lo diga o me calle. Si hay algo que te hace callar, te hace callar a vos, y si algo te hace hablar, te hace hablar a vos. Digo, esto es muy importante, porque si empezamos a cargar las tintas de “con tal analizante a mi no se me ocurre nada”... Puede ser, pero no es culpa del analizante que no se te ocurre, es a vos. Digo, esta responsabilidad es lo que da lugar a que haya un acto analítico. No hay ninguna ley que lo rija, excepto esto de la atención flotante y la asociación libre, sino que hay algo que se trata de la honestidad. La honestidad de que si uno no le dice algo al otro —analizante, en este caso— más allá del cálculo que siempre hay que hacer para interpretar o decir; si yo no digo algo yo soy el que me callo. No es que el paciente me calla, o viceversa.

Esta pequeña cosa tiene que ver con que el acto pueda existir, y una de las consecuencias es esta responsabilidad del analista de ser honesto y generoso en la transmisión. Ser generoso en la transmisión quiere decir tanto transmitir lo que uno cree que hace bien como aquello que él cree que hace muy bien y lo hace mal. No hay un mejor analista que otro. Lo que sí hace que exista el acto analítico es que hay un lugar en la cultura que se llama el lugar de un analista. Por eso depende del analista, de la transferencia y demás. Pero no existiría un analista si no hay acto analítico, y a la vez, hay acto analítico porque hay un analista.

Me parece que son cuestiones primarias de honestidad y generosidad para con uno y con los otros para poder soportar las consecuencias de lo que decimos. El acto analítico, gracias a Lacan, nos da un marco teórico para poder soportar las consecuencias de lo que se dice en un análisis. Después, cada uno hace lo que quiere con eso.

Yo adhiero a algo de lo que dijeron mis colegas: que este trabajo que hacemos, este oficio de analista que llevamos a cabo, es algo muy delicado, muy difícil, pero si hay honestidad y generosidad es todavía más peligroso, porque uno puede hacerse cargo de lo que uno hace.

En definitiva, tiene que haber un analista para que haya un acto analítico, y debe tratar de transmitir todas estas consecuencias. No se trata de amar el inconsciente como en algún momento se dijo. Sí, uno lo ama, pero lo ama aun con lo peor. Es decir, con lo peor que uno piensa de sí mismo sin saberlo.

Me detengo aquí. Agradezco otra vez esta charla. Quiero que llegue más al otro, para que sienta lo que es el análisis, que se lo sienta más que se lo piense. Como dice Lacan en un momento, "pensamos hasta con los pies". Gracias.

Patricia Gaviola

Muchas gracias, Norberto. Creo que sí transmitiste eso, me parece.

Norberto Ferreyra

Me encanta lo que decís porque decís “transmitiste eso”. Bueno, ese “eso” es la cuestión. Es lo que el analista hace en su práctica, construye un “eso”.

Patricia Gaviola

Se abre el espacio para preguntas y comentarios.

Diego Fernández

Buenas tardes, gracias. Quizás me resulta incómodo hacer esta pregunta, pero ya que Norberto propone hablar en función de tratar de aprender de la práctica, me resulta un poco polémico cuando planteabas que no hay buenos o malos analistas.

Digo, en relación a ciertas posiciones, incluso en el espacio del *Retorno a Lacan*, en el que participas. Si no hay buenos o malos analistas, ¿qué nombre utilizarías para las diferencias radicales que se ubican en analistas que se autorizan a hacer determinadas cosas? Está bien, puede ser que no haya buenos o malos analistas. Entonces, ¿cómo pensarías o qué nombre le pondrías a algo que está por fuera de lo que implicaría el discurso?

Norberto Ferreyra

Está muy claro lo que preguntas. Lo que yo pienso es que es muy importante tu pregunta y que me llames la atención sobre eso, porque es algo que pienso: no se puede hacer un juicio de tal o cual persona como analista. Lo que sí se puede hacer es ver las consecuencias, pero no de tal persona como analista. Alguien puede funcionar con una persona y con otra no. Desde ya, hay cierto nivel de honestidad y generosidad necesarias. Si hay eso, es posible que alguien pueda estar en ese lugar de analista, que en definitiva lo más generoso es poder suspender y a la vez prestar su deseo para que el otro haga lo suyo con él.

A mí me parece que quien puede hacer eso es un buen analista, está para eso. Pero no sé, hay personas que se analizan con muy buenos analistas y no pasa nada. O conmigo también. Todo es muy contingente. Lo que no es muy contingente — y gracias por tu pregunta y tu inquisición— es que esta honestidad y esta generosidad estén presentes en lo que hacemos. Uno se da cuenta cuando alguien lee un trabajo si está ahí o no. Ya lo he dicho mil veces: a mí me importa más quién habla, quién está ahí cuando habla, más que exactamente lo que ha dicho.

Diego Fernández

Te agradezco mucho, Norberto. Me aclaraste mucho. Gracias.

Miriam Allerbon

Muchas gracias por esta mesa. Cuando te seguí, Andrés, me pareció que decías que había una relación entre el acto analítico y el *no hay relación sexual*. Después Norberto habló de la abstinencia y dijo que la abstinencia sexual quizás sea la más fácil, como un chiste. Me pareció importante desarrollarlo porque venimos trabajando esta cuestión del acto analítico y el acto sexual, y me pareció que también tenía que ver con la presentación de Juana. Así que, si nos pueden decir algo más de esto, sería interesante para pensarlo en las jornadas.

Andrés Barbarosch

Gracias, Miriam, por la pregunta. Sí, me parece que, incluso como se viene trabajando el Seminario de *El acto*, incluso de la Fundación del día sábado, hay una paradoja que me parece que está pivoteando acá: que Lacan dice tanto que no hay acto sexual como que hay acto sexual. En el párrafo que tomé, en una de las últimas clases, él dice que evidentemente un hombre y una mujer no tienen nada que ver. Él se imagina en un lugar, que si dejás a un hombre y a una mujer en una cabaña en la montaña, si se van a besar o no, si eso es natural o no.

Pero concretamente, dice que un hombre y una mujer no tienen nada que ver, como tienen todo que ver. ¿En qué sentido? En el que entre el hombre y la mujer, porque hay discordancia entre ellos, no logra escribirse este asunto (*cette affaire la*), o si se lo escribe así como suena es ilegible (*staferla*).

Me pareció lo más divertido e interesante de cómo lo plantea Lacan en ese punto: No haría falta un analista en este asunto (*cette affaire la*) si habría congruencia o compatibilidad entre hombre y mujer.

Pero me parece que lo interesante que hace Lacan —y en este Seminario particularmente— es que dice que esa afirmación equivale a la teoría de los conjuntos de Russell, por el lado de la paradoja. O sea, que tenemos que estar

atentos a que cuando Lacan dice que hay acto sexual y que no hay acto sexual. ¿Cómo poder sostener la paradoja que él postula? En este caso, tienen todo que ver, uno podría decir. Yo creo que lo que está en juego en la lectura que hace es con la paradoja.

Después está la paradoja del acto analítico, todo lo que se trató en la clase pasada en *Para Entrar*. Pero a esta altura —y después lo dice mucho más claro con el axioma de *no hay relación sexual*—, creo que tener la paradoja cerca es la mejor guía respecto de cómo manejarnos con estas afirmaciones que parecen contradictorias.

Miriam Allerbon

Lo que dijo Juana del dormitorio, el consultorio, ¿no? Por esa cuestión me parecía interesante cómo lo habían tomado los dos y como también lo retomó Norberto.

Juana Sak

Claro, porque en *La lógica del fantasma* todo el tiempo va a plantear la no complementariedad. No hay encaje. Justamente está la cuestión del no todo en juego.

Patricia Mora

Buenas noches, gracias a las tres presentaciones. Van a ayudar en mucho para la presentación de los trabajos en las Jornadas. Hay muchas líneas que se abren.

Lo que decía Norberto en el inicio me pareció algo muy interesante en relación a que el acto analítico no está en relación a algún marco. No es como el acto médico que está bajo el marco de la ciencia médica o el acto jurídico respecto del cuerpo jurídico. Y relacionaba esto justamente con la cuestión de la sensibilidad, ¿no? Que en el acto analítico hay algo de la sensibilidad que se pone en juego. Y no solo para el analizante, sino también para el analista. Es decir que cuando hay un acto analítico,

cuando se produce un acto analítico, eso necesariamente tiene una consecuencia en la sensibilidad del analista. Por ejemplo, puede aparecer un sueño después de realizar un acto analítico. Puede aparecer algo en general en el cuerpo, me parece. O al menos yo lo he experimentado así o lo he podido leer de esa manera.

¿Y esto qué quiere decir? Que el analista está en eso. No puede estar de observador, de afuera, referenciado. No está como observador de lo que hace, sino que está en eso. Y eso hace a la cuestión de la sensibilidad, ¿no?

Y por eso esa otra cuestión que decía Norberto de la honestidad. También me parece fundamental porque es la única manera de abrirse paso respecto de la difícil práctica que nos concierne. Porque no hay otra. Si no es la impostura, digamos.

Bueno, nada más, quería hacer ese comentario.

Alicia Russ

En primer lugar quería agradecerles todas las ponencias, las preguntas que van a suscitar.

La primera cuestión que me parece importante es cuando Lacan se ve en la necesidad de aclarar analizado y analizante. En el punto de que analizado es algo concluido, ¿no? Analizante es una posición que él después también lo pone en el Seminario 18 cuando él se nombra como analizante respecto a la transferencia al discurso, no al sujeto supuesto saber. Es decir, es una posición respecto al análisis en el que él se ubica como uno en la serie. Y es importante porque estábamos hablando también de la ética del analizante que está en lo que dijeron en esto que vos también habías dicho, Patricia, en el principio, que es la relación al discurso, que uno diría es la relación al inconsciente. Dicho así es bueno, sí, claro, alguien trae sueños... No, no. Es dejarse tomar por su propio discurso en el punto de cuando dice algo inconveniente para sí mismo, ¿no? O cuando está diciendo: "No, no, pero yo quería decir", "Venía a hablar de otra cosa"... Hay varias connotaciones, como

también la cuestión temporal. “No, no, no, esto pasó en tal momento en realidad y después vino tal cosa”. Pero cuando se está hablando en la sesión, lo que cuenta — y ya lo sabemos, pero no está de más decirlo— el tiempo es ese, es en el que se está diciendo, digamos, ¿no? Incluso la diferencia que puede haber.

Y el otro punto es que me pareció como una diferencia respecto a lo que vos decías, Andrés, de que la fundación de la Escuela es un acto analítico. Y lo que vos decías, Juana, es que no es un acto analítico. Entonces, yo acuerdo con eso, digamos, yo creo que la fundación de una escuela, nuestra escuela —y de una escuela como plantea Lacan, es un acto. ¿Por qué? Porque el acto analítico está en otro lado. Eso es una cosa que marca Lacan y me parece importante recordarlo o tomarlo en lo que vos decías. Hasta acá.

Andrés Barbarosch

Yo lo que quise ubicar, y creo que lo hice claramente, es que para mí el acto analítico está en el análisis en intención, y después pude decir que el acto analítico está en otras situaciones o en otros lugares.

En mi opinión y respecto de la Escuela, y en principio lo diría por el lado de la Escuela Freudiana de París, ¿por qué considero que hay acto analítico? Es en un sentido más abierto, ¿no? Porque estrictamente la definición del acto analítico es en el análisis en intención no en el análisis en extensión. Lo cual no está en discusión.

Pero digo, la Escuela Freudiana de París y la Escuela Freudiana de la Argentina... Digo, en lo que hace a la historia del movimiento psicoanalítico, no habría psicoanálisis si no hubiera estado el paso de Lacan. No habría psicoanálisis porque Lacan estuvo a la altura de la subjetividad de su época y no solo porque reinventó el psicoanálisis como lo hizo, sino porque tuvo el alcance de poder transmitirlo. Y para nosotros sería una palabra vacía el texto de Freud y creo que no lo podríamos leer sin Lacan. Mismo él, en este Seminario de *El acto*, dice que su Seminario es un acto. Y yo creo que la

gente que estaba ahí en el Seminario podría decir que esto era una tontería, pero cincuenta años después, con la formación de analistas, con decir que somos analistas lacanianos, que hay una práctica de psicoanálisis en Buenos Aires, que la gente puede analizarse con quien quiera y hacer esa experiencia...yo creo que eso tiene un valor inigualable y por eso lo llamo acto analítico. Y también tiene que ver con el concepto de repetición.

Igual es una opinión personal, obviamente.

Marta Nardi

Hola, buenas tardes. Muchas gracias por las presentaciones, han sido muy exhaustivas. Quería aclarar una cosa, que creo que fue una pregunta sobre qué relación tiene el acto analítico con "no hay relación sexual". Eso creo que fue una de las preguntas.

Bueno, para mí, "no hay relación sexual" tiene la misma categoría que hace que un significante no se signifique a sí mismo. Es casi un axioma del psicoanálisis. Quiero decir, no está claro en el Seminario 14, recién se establece en el 18. Para hacer una relación tengo que tener dos términos, A y B. Y tengo un significante del goce masculino, pero no tengo un significante para el llamado goce femenino, supuesto como suplemento al goce fálico. Entonces no puedo hacer una relación. O si ustedes quieren, no hay una proporción. Si yo digo "A es a B como B es a C," tengo A y B, pero como no tengo los términos, no hay relación entre esos goces. Y una de las primeras consecuencias de esto es que no hay un goce total. Todo lo que es para nosotros en la práctica. No hay satisfacción total. Eso ya está en *La lógica del fantasma*.

No hay un goce todo. De esto se deriva necesariamente el "no hay relación sexual," lo cual modifica muchísimo nuestra práctica. Modifica mucho la conducción de los análisis. Es lo que nos respalda en nuestra práctica analítica. No solo que no hay media medalla, no hay goces que se puedan escribir. El síntoma depende de esto de

“no hay relación sexual”. El día que la ciencia pueda escribir eso, se acaba el psicoanálisis, porque se acaba el síntoma.

Bueno, nada más. Muchas gracias.

Noemí Ciampa

Muchas gracias a todos por las presentaciones y las preguntas que se fueron haciendo, muy interesantes. Andrés, cuando hablabas de sostener la paradoja y vos, Juana —creo— que dijiste de la contradicción ¿no? Es decir, sostener las contradicciones que se pueden presentar en el decir del analizante, me parece que es una cuestión importante para sostener. Y Juana, vos recién nombraste al “no todo” y me parece que es muy importante cómo planteaste la regla fundamental, porque vos dijiste "diga lo que se le ocurra", no dijiste "diga todo". O sea, es importante sostener en la regla fundamental el no-todo, en principio, ¿no?

Y después otra cuestión que les puedo preguntar. A mí me parece que sí, pero quiero ver cómo lo piensan ustedes: ¿El Pase es una consecuencia del acto en el análisis?

Juana Sak

Efectivamente, entiendo que en el procedimiento del Pase, cuando alguien decide querer transmitir lo que considera que fueron esos momentos de cambio en la propia posición, es como consecuencia del acto analítico que se produjo.

Andrés Barbarosch

Yo creo que incluso en los informes de Cártiles de Pase se puede escuchar muchas veces algo propio del análisis. Digo, Freud imaginaba que esto era intransmisible (nadie podía estar como tercero en las sesiones) y Lacan tuvo que inventar algo para poder transmitir algo como casi hablando desde el interior del análisis. Y yo creo que en algo que es un informe escrito, que toma un valor de documento, poco tiene que

ver con el análisis... Muchas veces insiste con esto: hablamos, la regla fundamental implica hablar, no hay nada que se escriba, etc., etc. Pero el informe de Cárter de Pase, a veces, tiene ese valor de documento donde algo puede oírse propio del análisis. Y esto también es una novedad que logra Lacan en el esfuerzo de transmitir el psicoanálisis. Creo que eso está en juego ahí. Después, que esa puesta se logra, y de qué manera, pero que eso está en juego concretamente en el Pase, poder transmitir el psicoanálisis. Con Freud esto no era posible; los análisis didácticos tenían una duración, etc.

Anabel Salafia

A raíz de lo que había dicho Norberto y le había preguntado Diego, creo, respecto de que un analista puede ser cualquiera... al analista lo hace el analizante. Una persona puede hacer un analista de alguien que quiera hacer un analista. No hay un analista antes de que haya un analizante. En ese sentido, ¿no? Entonces uno podría decir que hay analista si hay o hubo analizante. Es la única manera que uno podría decir eso. Ni bueno ni malo, digamos, hubo o no hubo un analista. Si lo planteamos de esta manera, tenemos que decir que hubo un analista porque hubo un análisis, es decir, porque hubo un pase del que se habló. Y no me refiero al dispositivo del Pase, sino un pase en el análisis. Solo por ese pase en el análisis hay analista. Antes de ese pase en el análisis no hay analista. Hay alguien que hace de soporte, que hace semblant del a para que ese paso pase. Es decir, justamente para que ese acto tenga lugar: el acto de pasar de analizante a analista. Y no es la única forma de hablar del acto, pero efectivamente creo que el pasaje del analizante al analista es algo que parece pertinente considerar como un acto porque de eso resulta el analista. Antes de eso, hubo alguno que ocupó el lugar de semblant de a para que ese análisis tuviera lugar. Entonces, podemos decir que hay analista a partir de que hay ese pase. Y podríamos decir que hubo analista quizás... Lacan primero dudó y después lo puso. ¿De qué

dudó Lacan? De que se pudiera concluir a partir de que alguien hace el pase de analizante a analista, o que alguien hace el Pase ya dentro del dispositivo de Pase en una Escuela... Lacan consideró que primero se podía pensar que si alguien hacía el Pase, tenía una nominación por haber hecho el Pase, esto indicaba que había habido un analista. Es decir, había habido un análisis, por lo tanto, había habido un analista. Pero después Lacan retrocedió respecto a esto. Y me parece que está bien en este retroceder porque en la lógica misma del Pase es que, antes de que haya análisis, no puede haber un analista. Esa es una de las principales paradojas analíticas: antes de que haya un análisis, no puede haber analista. ¿Y con quién se analizó el que pasó de analizante a analista? Con alguien que ocupó el lugar de objeto a, de semblante de a, para que el que pasó de analizante a analista pudiera hacer ese análisis, es decir, pudiera hacer ese pase.

Nomi Sirota

Hola, buenas noches. Quería agregar, respecto a las consecuencias del Pase, que hay algo fundamental y que es lo colectivo que se pone en juego. Y esto que decía Anabel recién —y estoy de acuerdo— de que si hubo analista, hay pase. Si hubo acto analítico, hay pase. Toda esta cuestión de antecendencia y consecuencia que podemos destacar.

Anabel Salafia

Perdón, me parece que es una confusión. Yo lo dije al revés.

Nomi Sirota

Sí, mientras lo decía, me di cuenta que vos lo habías dicho al revés.

Anabel Salafia

Es muy fácil que uno se encuentre dándolo vuelta, pero lo digo porque sino va a haber una confusión.

Nomi Sirota

Sí, sí.

Anabel Salafia

Lo que yo decía era a fin de orientarte en lo que ibas a decir. Yo decía que si hay un pase de analizante a analista es porque alguien ocupó el lugar de semblant de a. Y yo no digo que alguien ocupó el lugar de analista... Pero, por supuesto, si ocupó el *semblant de a* me pueden decir que es el lugar de analista. Pero si uno lo piensa de esta manera, es decir, porque alguien ocupa este lugar va a haber un pase de analizante a analista y entonces allí podemos decir que hay analista; esa sería la paradoja del acto. Eso es lo que decía.

Nomi Sirota

Estoy de acuerdo. Lo que pasa es que yo estaba orientada en relación a decir algo de los pasadores. Me parece un dato interesante y no totalmente formalizado, quizás, respecto del objeto, respecto de lo que se pone en juego del semblant y demás; pero que es un dato fundamental de lo que se escucha en los testimonios de Pase, que es eso que pasa entre los pasadores, entre un testimonio y el otro. Es una contingencia, pero es algo que hace acto, aunque no es acto analítico, y que, sin embargo, es la clave del Pase. Lo digo así, es muy precario quizás todavía, pero me parece que es un punto para detenerse a ubicar los términos que se ponen en juego respecto de eso: ese tiempo, eso que sucede y hace pasar. Y que se produce durante el testimonio, en ese tiempo, por lo que se habla.

Eso quería agregar. Y, por otra parte, otra de las consecuencias, recordando el texto de la carta a los italianos, es esto que se escuchó muy bien en la vehemencia de Andrés cuando contestó recién, que es el entusiasmo, ¿no? Es el entusiasmo como consecuencia del acto.

Ricardo Arraga

Gracias por las presentaciones. Andrés, describiste varias consecuencias del acto y ,me llamó la atención particularmente cuando hiciste mención de la variación temporal. Específicamente creo que te referías al tiempo de la sesión. Me parece que Lacan, desde que inició su práctica, siempre instrumentó la variación temporal en las sesiones y en el acto la teoriza. Pero yo no sé si había teorizado con anterioridad sobre el tema. Por eso me llamó la atención cuando hiciste mención de que una de las consecuencias está descrita en este texto de *El acto*.

Andrés Barbarosch

Tendría que pensar respecto de este texto, ¿no? No sé en qué momento Lacan empieza a hacer uso del tiempo variable en la sesión, pero sí que siempre lo acompañó un recurso, una elaboración teórica, podemos decir, que es el texto de los tiempos lógicos, el aserto de la certidumbre anticipada. Es un texto temprano que va reformulando en distintos momentos, en distintos Seminarios, y que lo tiene siempre presente. También pensaba en la cuestión, por ejemplo, de “falta el tiempo”. Esta cuestión que ha trabajado Norberto Ferreyra. Y también de nombrar al objeto a como “falta el tiempo”. Entonces, sí, puede ser por distintos motivos (históricos, conceptuales) que Lacan ha podido ubicar la cuestión del tiempo... Bueno, uno de los últimos Seminarios es *La topología y el tiempo*. O sea que es un punto clave en el análisis lacaniano. Digo, cualquiera que nos hemos analizado de esta manera, y analizamos así. Y también tiene que ver con el corte, con la relación

entre el significante, el sonido y el sentido. Quise marcar esas cosas. Me parece que esto hace a la manera que analizamos y tiene efecto sobre generaciones de analistas. Quería poner el acento en eso. Me parece que es una marca que hace la transmisión del psicoanálisis también. Lo pensaba de esa manera.

Norberto Ferreyra

A propósito de lo que dijo Patricia Mora sobre los efectos en el cuerpo del analista, y sobre la abstinencia sexual, yo dije, en chiste y en serio, que es simple. Es simple y claro, porque en un sentido es fácil de evitar. Porque hay una forma del incesto... El incesto se trata de que algo no entre donde no debe poder entrar, es decir, cuando el analista ni lo toca al paciente, es totalmente frío o distante, pero se mete en la vida del paciente. Eso es algo que toca el cuerpo del analista también y que lo lleva a hacer esa especie de acting. Una cosa es escuchar lo que el otro dice, y otra cosa es meterse en el otro, que es lo mismo que el incesto.

Noemí Ciampa

Quería recordar que me parece muy importante lo que señaló Juana respecto al texto de Norberto en el libro *La carta del inconsciente*, que habla del pase en el análisis. Para tener en cuenta que en ese pase en el análisis puede tratarse de un acto. Y otra cosa sería el acto del fin del análisis, donde está la caída del sujeto supuesto saber y el analista va al lugar del semblante de objeto a.

Patricia Gaviola

Muchas gracias por todos los comentarios. Los esperamos el 26 y 27 de septiembre en el Centro Cultural Mariano Moreno. Muchas gracias. Buenas noches.

La ética del acto analítico

Noemí Ciampa

El Seminario XV de Lacan “El acto psicoanalítico” de 1967/68, comienza luego de la Proposición del 9 de octubre de 1967, donde Lacan restaura la Transferencia y la remite al Sujeto supuesto Saber, que supone tanto un sujeto como un saber, que contradice la idea de la intersubjetividad.

En este Seminario Lacan especifica dos dimensiones del acto: el acto como franqueamiento y el acto como aparición de un deseo nuevo, y espera que sirva para una renovación del concepto de acto, para lo cual se le hace necesario interrogar el acto a partir de su función en la cura analítica.

Esto es una gran novedad pues hasta ese momento el acto estaba referido a la acción de la motricidad y muy en relación al arco reflejo, al cual Lacan cuestiona y critica, y revela que en la constitución del acto la dimensión significativa no falta jamás; lo ilustra con el experimento del perro de Pavlov, ya que la lógica que supone el psicoanálisis es a construir a partir del lenguaje. El acto analítico es la inversa de lo que se presenta en la experiencia pavloviana.

Lacan en la clase III de 29/11/67 nos dice que éste Seminario sólo tiene efecto en función de lo que ha precedido, en cierta forma, el Seminario sobre La Ética, que puede leerse en el enunciado mismo del Seminario. También nos dice que el hecho de que este acto psicoanalítico está ligado esencialmente al funcionamiento de la transferencia, permitirá al menos a algunos ubicarse en un cierto camino que es el de él.

Lacan sostiene que el acto es arrancarle a la angustia una certeza. En el Seminario VII “La Ética del Psicoanálisis” hay unos párrafos que retomo, pues como analizante pasé por esa experiencia.

Corresponde a la clase XXIII del 29/6/1960, que comienza con una pregunta, cito: “¿La terminación del análisis, la verdadera, entiendo la que prepara para devenir analista, no debe enfrentar en su término al que la padece con la realidad de la condición humana? Es propiamente esto lo que Freud, hablando de la angustia, designó como el fondo sobre el que se produce su señal, a saber, la Hilflosigkeit, el desamparo, en el que el hombre en esa relación consigo mismo que es su propia muerte -pero en el sentido en que les enseñé a desdoblarla este año- no puede esperar ayuda de nadie. Al término del análisis didáctico, el sujeto debe alcanzar y conocer el campo y el nivel de la experiencia del desasosiego absoluto, a nivel del cual la angustia ya es una protección”.

Entiendo que podemos articular lo dicho por Lacan en este Seminario La Ética como el tiempo de fin de análisis que concierne a la destitución subjetiva del analizante cuya tarea es el h(a)cer y el desear del analista que conlleva el acto analítico del fin de análisis.

Con el Seminario El acto analítico se inaugura una Ética. Lacan se propone trabajar el acto analítico en su relación con el fin del análisis, y el devenir analista en ese pasaje de analizante a analista

En la clase V del 10 de enero de 1968 Lacan dice: “Yo he restaurado a la transferencia en su función completa remitiéndola al Sujeto supuesto Saber.

El término del análisis consiste en la caída del Sujeto supuesto Saber y a su reducción a un advenimiento de ese objeto *a* como causa de la división del sujeto que viene a su lugar.

La caída del Sujeto supuesto Saber es por el objeto a como resto. Una de las consecuencias de la existencia del acto analítico es el lugar al que va el analista como semblant de objeto a , lugar del agente en el discurso del analista.

El acto psicoanalítico: Constituyente de un nuevo orden de saber

Patricia Gaviola

En la primera clase del Seminario XV, *El acto psicoanalítico* Lacan plantea la constitución paradójica del acto psicoanalítico dada por el hecho de que alguien pueda fundar una experiencia sobre presupuestos que él mismo ignora y ¿qué quiere decir que él ignora?

No se trata sólo de la dimensión de la ignorancia lo que se pone en juego sino, de una conversión en la posición que resulta del sujeto en cuanto a su relación al saber.

El psicoanálisis no es pensable más que poniendo en sus precedentes el discurso de la ciencia pero se trata de saber dónde se ubica en los efectos de ese discurso. Entonces dice que es muy necesario introducir a nivel del psicoanálisis la función del acto, en tanto que ese “hacer” implica profundamente al sujeto ¿De qué sujeto se trata?

El *Yo pienso* cartesiano es el punto inaugural, que introduce en nuestra experiencia al vel de la alienación. El acto del cogito es el error del ser.

El sujeto cartesiano, producto de un acto donde se rechaza todo saber anterior, aparece en el momento en que la duda se reconoce como certeza. La certeza que yerra, eso es el inconsciente, porque en el cogito el ser que piensa no habla. En el “Pienso, luego existo” por asegurar su Ser en el pensamiento el sujeto queda perdido.

El sujeto que yerra solo se puede recuperar en la pulsación temporal del inconsciente a partir de las condiciones que el acto psicoanalítico desencadena con el pedido de la asociación libre dónde un saber va a ser interrogado por medio de los lapsus, sueños, relatos etc.

Lacan interpone una torsión al cogito cartesiano por el “o no pienso o no soy”, lo que implica la alienación, la elección forzada del sujeto. El sujeto se realiza como no siendo representado más que por un significante **S1** para otro significante **S2** (saber inconsciente que soporta el no sabido del sujeto).

El dispositivo experimental creado por Pavlov, en el que intenta demostrar cómo un organismo puede aprender a asociar un estímulo externo con una respuesta automática, termina demostrando sin saberlo, por el engaño que introduce, el efecto del significante sobre el viviente.

En esta primera clase toma un experimento científico con la finalidad de establecer la diferencia entre el sujeto que queda forcluido en la ciencia y que va a ser el sujeto del que el psicoanálisis se ocupa. Cuáles son las consecuencias en relación al saber que de esta posición se desprenden.

El perro saliva de forma natural cuando ve o huele comida. Pavlov hace sonar una trompeta antes de mostrar la carne. Después de repetir varias veces la asociación trompeta-comida el perro empieza a salivar solo respondiendo al sonido aunque no haya comida.

El problema del concepto de la acción para la ciencia es que se identifica a la motricidad y especialmente al arco reflejo, o también llamado estímulo-respuesta, donde la respuesta es concebida como descarga, puede ser secretora o desencadenamiento motor. Al concebir la respuesta de esta manera, insertada en el arco reflejo, mantiene un efecto de pasividad. El pensamiento aquí es concebido como una consecuencia, un doblaje, como una forma superior que parte de un inferior que es el organismo y se presenta como algo que está motivado por la acción. El pensamiento así surge a partir del estímulo.

Resulta para nuestro campo demostrable que el sonido de la trompeta, **significante** representa al **sujeto** de la ciencia (Pavlov) para otro **significante** secreción gástrica. Por lo que el sujeto (Pavlov) recibe su propio mensaje en forma invertida. Dado que en la ciencia el experimentador no toma en consideración los efectos de lo que él introduce en la experiencia.

Más allá de los beneficios que haya producido esta experimentación a nivel del funcionamiento cerebral del animal, se impone lo ineludible de la relación del ser hablante al lenguaje. La determinación del sujeto fundada sobre esta ligazón de **significante a significante**.

¿Cómo se instala para el psicoanálisis un saber distinto de un saber científico?

En lo que concierne al psicoanálisis el correlato **significante** no puede faltar jamás en lo que constituye un acto. En un orden de evidencia admitida, dice Lacan, recurriendo a la dimensión lingüística reconoce que el inconsciente posiblemente ya hacía sentir sus efectos antes, pero el “acta de nacimiento del psicoanálisis” funda un campo para su inscripción.

Lacan pregunta ¿Quién lo sabía? ¿El saber ya estaba ahí, antes del hallazgo?

Tal como el saber-hacer o el saber-vivir, hay formas del saber que no responden al conocimiento, y están articuladas en el lenguaje como saber no sabido, saber del inconsciente.

¿Qué implica pensar que ese saber ya esté ahí esperando a que lo hagamos surgir?

Introduce la idea, no idealista (por no cuestionar la anterioridad de la realidad) de un campo previo que puede operar antes de que el saber se formalice y que este campo se puede pensar como una combinatoria, un orden previo, estructural capaz de hacer surgir una verdad antes de que el saber aparezca.

Toma el ejemplo de los números transfinitos de Cantor para demostrar cómo se puede fabricar un número que no estaba incluido antes en la serie, por un método que se llama diagonal y *tiene el mismo derecho que cualquier otro a ser calificado de verídico*.

La combinatoria y lo que se despliega en ella de una dimensión de verdad deja surgir de la manera más auténtica lo que hay de esa verdad que ella determina antes que el saber nazca.

Cantor plantea que no existe un solo infinito, sino distintos órdenes de infinitos. Estos números transfinitos no se obtienen de la experiencia sino que resultan de una combinatoria lógica y formal preexistente, o sea que se deducen a partir de operaciones sobre conjuntos.

Lacan toma esto como referencia para pensar el saber inconsciente. El inconsciente no es un reservorio de recuerdos y vivencias, es un saber ya inscripto en una combinatoria significativa. El saber inconsciente, estructurado como un lenguaje, puesto a trabajar en el análisis, según la combinatoria del sujeto en el campo del Otro, es allí donde arranca el objeto a. El sujeto no sabe nada del des-ser, instituido en el punto del sujeto supuesto saber, porque ha devenido la verdad de ese saber.

Del mismo modo en que Cantor “produce” infinitos a partir de una combinatoria matemática, el psicoanálisis permite que surja un saber inconsciente a partir de una combinatoria significativa que estaba en el campo del Otro.

El psicoanálisis crea el campo donde esperar a ese saber no sabido sostenido por el deseo del analista, por lo que decir saber es decir sujeto.

Por la asociación libre aparecen las huellas del pensamiento en los significantes de la enunciación, lo que produce ese “no lo había pensado” como algo que “sabe” sin saberse hasta que es dicho.

El análisis consiste en un recorrido por tres operaciones: alienación, transferencia, verdad. Desde el trayecto que va de la alienación, la elección forzada del sujeto en el Ello (no pienso) que por medio de la asociación libre en el analizante y la atención flotante en el analista, por la vía de la transferencia al Sujeto supuesto Saber va produciendo la otra elección, al captar su desconocimiento por el tropiezo de la palabra para sacar a la luz la verdad del Inconsciente, es decir el “No soy” que realiza el sujeto evanescente del campo del psicoanálisis.

Lacan en *El acto psicoanalítico* establece un nuevo orden de saber que tiene un carácter instituyente para nuestra experiencia porque reorienta los desvíos que el psicoanálisis sufrió por el discurso de la ciencia.

Lo que Lacan introduce respecto del acto analítico, en principio, es el compromiso tanto del analizante como del analista. Hay un acto de decidirse de parte de uno y un acto de instalarse como analista de parte de otro a sostener el Sujeto supuesto Saber que va a jugar en esa experiencia y cuyo destino será caer. El analizante hace al analista parte de su cuestión al dirigirse a ese Sujeto supuesto Saber dónde espera encontrar su deseo y encuentra el deseo del analista, o sea el objeto a.

De modo que todo acto presenta una dimensión significativa. Para el psicoanálisis la función del acto implica profundamente al sujeto, ya que lo que puede ser enunciado del sujeto como tal se llama inconsciente y es lo puesto en acto en la transferencia.

BIBLIOGRAFÍA

Jacques Lacan-Seminario XV. *El acto psicoanalítico*. 1967/8

Norberto Ferreyra, Anabel Salafia- *La dimensión del acto en la experiencia del análisis*
2025 Ediciones Kliné

El Sujeto supuesto Saber y su caída

Susana Stanisio

La transferencia es un fenómeno nodal ligado al deseo. El deseo, que es aquello que surge como la marca del significante sobre el ser viviente, es en nuestra experiencia, el eje central, el pivote, la fuerza que hay tras lo que se formula, en el discurso del paciente, como demanda. El punto común es el deseo del analista. Punto que sólo es articulable por la relación del deseo con el deseo. El deseo es el deseo del Otro. Es el deseo del analista que funciona como causa del deseo del analizante, abriendo así la vía del deseo inconsciente. Lacan: "Por el sólo hecho de que haya transferencia, estamos implicados en la posición de ser aquel que contiene el agalma".

En la medida que se supone que el analista sabe, se supone que irá también al encuentro del deseo inconsciente. En cuanto hay, en algún lugar, el sujeto al que se le supone saber, hay transferencia. Suposición que no está dada desde el comienzo, y qué por su formación, el analista sabe en torno a qué gira este movimiento, que es el deseo del analista. Es como causa de deseo que él mismo opera y con su intervención, hace posible que esta suposición de saber se produzca. Renunciando así al poder que esta función le otorga, situando el sujeto supuesto saber, como un elemento propio de la estructura.

El deseo del analista, como soporte del sujeto supuesto saber, abre el enigma del deseo inconsciente de la transferencia. No hay apertura del inconsciente sin suposición de saber y suposición de un sujeto para ese saber, como efecto de significación de la cadena significante.

En la Proposición del 9 de octubre de 1967 Lacan concibió la transferencia a partir de un "constituyente ternario", señalando "... que si el psicoanálisis consiste en el mantenimiento de una situación convenida entre dos partenaires que se asumen en ella como el psicoanalizante y el psicoanalista, él no puede desarrollarse sino al precio del constituyente ternario que es el significante introducido en el discurso que en él se instaura, el que tiene nombre: el sujeto supuesto saber, formación ésta no de artificio sino de vena, como desprendida del psicoanalizante". Un significante aportado por el analizante en su suposición de saber sobre el analista, sancionado como significante de la transferencia, que genera la apertura del saber inconsciente.

El sujeto supuesto saber, es el nombre del inconsciente en tanto transferencial, que a través del amor posibilita el desciframiento.

Es como tercero que este se inscribe en la relación transferencial, del cual el analista se sirve para causar la entrada del analizante en el discurso analítico. La transferencia entendida de este modo “por sí sola constituye una objeción a la intersubjetividad, la refuta, es su escollo”, aludiendo a las psicoterapias.

El sujeto supuesto saber es la equivocación de creer que hay un sujeto que posee ese saber, cuando en realidad se ubica en su hiancia. Y por la razón que el saber fundamental del psicoanálisis, el descubrimiento de Freud, lo excluye. En “La Equivocación del Sujeto Supuesto Saber” Lacan nos presenta la palabra “meprise” que quiere decir “equivocarse, tomar una cosa por otra”, y a su vez toma “prise”, contenido en “meprise”, que significa “captura, presa”. O sea que “meprise” refiere a algo que escapa, que no se puede capturar. Algo que escapa al sujeto supuesto saber, donde el analista debe operar principalmente desde su equivocación, desde la hiancia, desde lo no sabido que remite al objeto a.

Después de haber recorrido el camino de un análisis, por su experiencia, el analista sabe a donde este lo conducirá, al de-ser del sujeto supuesto saber, a soportar no ser más que ese resto, que es el objeto a, como causa de la división del sujeto que viene a su lugar. El objeto a como la realización de ese des-ser que golpea el sujeto supuesto saber. “El psicoanalista debe encontrar la certeza de su acto y la hiancia que constituye su ley”